

Santos Laguna, 27 de setiembre

Queridos amigos: no puedo estar de una forma mancomunada, lo que para mí significa un esfuerzo tremendo como consecuencia de mis lesiones en la retina de los dos ojos; especialmente, pues, que apenas pueda estar pocas líneas. Por otra parte, todo mi otro lo he escrito a máquina; ya que mi letra es muy pequeña y casi ilegible, como para mí mismo.

La obra profundamente ignorada por este número de CADERNOS HISPAÑOAMERICANOS, que en tanto generalidad han preparado. Es un testimonio de amor que me agrade mucho después de tantos años de lucha en esta patria tan triste, tan desahogada, tan pobre por el odio y la desmembración.

Con un fuerte abrazo

E. Sábido



*Ernesto Sábato a los doce años (a la derecha), con su madre y hermanos*